

El papel de la educación en la *Estrategia Europa 2020*: una aproximación crítica

The role of education in *Europe 2020 Strategy*: a critical approach

Rubén Arriazu Muñoz, Mariana Solari Maccabelli¹

Resumen

La *Estrategia Europa 2020* es un documento aprobado por la Comisión Europea para redefinir sus objetivos de crecimiento y establecer estrategias políticas para solventar la actual crisis económica. El objetivo del presente artículo es analizar, de un modo crítico y sistemático, el planteamiento ideológico de base que tiene esta propuesta política en materia educativa. Concretamente, nuestro propósito es analizar el rol que cumple la educación dentro de un modelo económico neoliberal propuesto por la Unión Europea. Para alcanzar este objetivo, hemos realizado un análisis cualitativo de contenido, donde se contrastan las propuestas políticas y sus consecuencias. Los resultados evidencian que la *Estrategia Europa 2020* prioriza las demandas del mercado económico y laboral, relegando a un segundo plano la educación. Ante la actual situación de crisis económica de Europa, reivindicamos la importancia de la educación como mecanismo de transformación de la realidad social y cultural.

Palabras clave:

Educación inclusiva, neoliberalismo, Estrategia Europa 2020, política educativa, justicia social

Abstract

The Europe 2020 Strategy is a document approved by the European Commission to redefine their objectives of growth and establish political strategies to solve the current economic crisis. The objective of the present paper is to analyze, in a critical and systematic way, the ideological approach that has this policy proposal in the field of education. Specifically, our aim is to analyze the role of education within a neoliberal economic model proposed by the European Union. To achieve this goal, we have conducted a qualitative content analysis, where contrasted the policy proposals and their consequences. The results show that the Europe 2020 Strategy prioritizes the demands of the market economy and employment, relegated to a second level education. Before the current economic crisis in Europe, we are struggling with the importance of education as a mechanism for transformation of the social and cultural reality.

Keywords:

Inclusive education, neoliberalism, Europe 2020 strategy, educational policy, social justice

Recibido: 23-10-2015
Aceptado: 01-12-2015

¹ Universidad de Extremadura, rarriazu@unex.es; Universidad Autónoma de Madrid, mariana.solari@uam.es

Introduciendo el debate sobre la función pública de la educación en la sociedad

La cultura de una determinada sociedad está fuertemente vinculada a su modelo económico y productivo. Una de las obras más influyentes de la Sociología que analizó esta cuestión es la afamada *Ética protestante y el desarrollo del espíritu del capitalismo* –*Die protestantische Ethik und der 'Geist' des Kapitalismus*– (Weber, 1905) donde se puso de manifiesto la relación entre el sistema de creencias protestante –cultura– y el desarrollo del capitalismo –economía–. Pese a los más de cien años de la obra de Weber, lo cierto es que el binomio **cultura-economía** sigue siendo, en la actualidad, una ecuación válida y dinámica. A la pregunta ¿cómo la sociedad asume e interioriza la lógica de un modelo económico?, cabría responder que la socialización de un modelo económico está estrechamente relacionada con la formación y educación del individuo en un sistema de valores y creencias culturales. Como señala Weber en su obra, el éxito del capitalismo no hubiera sido posible sin la base cultural, en este caso, del protestantismo. Aplicando este mismo planteamiento a la actualidad, introduciremos el debate sobre el papel que juega la educación pública, o más concretamente, las políticas educativas, en la consolidación del modelo económico neoliberal en la Unión Europea.

La **cultura dominante** impone buena parte de las elecciones y acciones educativas de los individuos. Holtbruegge and Mohr (2010) han demostrado que *las preferencias de estilo de aprendizaje particulares de los estudiantes dependen de sus valores culturales* (citado en Baumann, 2011, p. 181). En la actualidad, existe un controvertido debate sobre el rol que cumple la educación en un momento histórico dominado por el neoliberalismo. Para los defensores de este modelo económico, la educación cumple una función instrumental siendo un medio de capacitación técnica orientado a producir beneficios económicos en el libre mercado (Newman, 1959). En este sentido, la Comisión Europea y el Consejo Europeo aprobaron una directriz en 2006 titulada *Modernising Education and Training: a Vital Contribution to Prosperity and Social Cohesion in Europe* donde, declarativamente, se entiende la educación desde una perspectiva global e inclusiva. Ahora bien, profundizando en sus contenidos podemos observar el protagonismo que cobran las medidas orientadas a mejorar las condiciones económicas a través de la educación. Véase, por ejemplo, el siguiente fragmento: *La educación y la formación son factores determinantes en el potencial que puede desarrollar cada país hacia la excelencia, la innovación y la competitividad* (COM 549, 2005, p.3).

Para los detractores del neoliberalismo, en cambio, la educación es un instrumento mucho más importante, es decir, pese a considerar necesaria la cualificación profesional y la inclusión laboral, resaltan el papel central de la educación como medio para formar a ciudadanos críticos, autónomos y responsables. En este debate, Wellington (1993) sostiene que *la formación profesional es tecnocrática, específica, práctica y de gestión; mientras que la educación general es democrática, igualitaria, crítica y colaborativa* (citado en Moodie, 2006, p. 260). En nuestra opinión, las políticas educativas deben superar el papel instrumental de la educación y apostar por un modelo inclusivo que sirva tanto para formar ciudadanos como futuros trabajadores. *La educación continúa siendo la transmisora por excelencia, ya no solo de contenidos con vistas a la información de los individuos, sino también de valores, principios, métodos y del sentido del entorno de los ciudadanos* (Anderson, 1998, p.12).

Otro de los grandes debates educativos que surgen en la actualidad hace referencia a la potencialidad de la educación para **reproducir** o **transformar** la sociedad. Es evidente que la sociedad, y con ello, el sistema de valores y creencias culturales, es algo dinámico y sujeto a constantes cambios; adoptar una postura reproductora o transformadora de la educación implica diferentes concepciones del **sujeto educativo**. La función reproductora de la educación fue definida por Bourdieu y Passeron en 1979 y hace referencia a la imposición de un modelo cultural –arbitrario cultural– a través de actos de **violencia simbólica**, es decir, desde las instancias políticas se diseña un currículo educativo orientado a mantener en el tiempo

un modelo económico e ideológico. Es lo que Althusser (1970) denominó años antes como el **aparato ideológico del Estado**, es decir, la educación pública se concibe como un mecanismo de control y transferencia ideológica donde se entiende al estudiante como un sujeto pasivo al que inculcar conocimientos e ideas sobre el mundo. Un ejemplo de este planteamiento, que veremos con mayor detalle en el análisis de contenido, es el énfasis curricular de la Comisión Europea en fomentar el espíritu empresarial a través del emprendimiento.

En el polo opuesto a las políticas orientadas a la reproducción y mantenimiento del orden social encontramos a los defensores del cambio, es decir, la educación pública es entendida como mecanismo de transformación social. Inspirados en las propuestas de Paulo Freire, autores como Apple (1979) o Giroux (1983) han realizado numerosas e importantes contribuciones teóricas enfatizando en el papel clave que cumple la educación en las transformaciones sociales. Desde la Pedagogía Crítica, se entiende que la educación debe contar con un alumno activo e implicado en su propio aprendizaje. El reflexionar de manera crítica y cuestionar las bases teóricas establecidas es el verdadero motor de cambio social. En otras palabras, la educación en lugar de ser un instrumento para mantener el control social y reproducir modelos preestablecidos se convierte en un mecanismo de empoderamiento para el individuo (Freire, 1968).

Estos debates tienen su propia génesis en la interpretación de las bases del liberalismo económico que impulsaron autores clásicos como Adam Smith (1776) o David Ricardo (1817), que abogaban por la prevalencia de las libertades económicas individuales y el libre mercado ante la idea de un modelo corporativista estatal. Desde los inicios históricos del modelo liberal hasta la actualidad, el liberalismo ha cambiado sustancialmente. Uno de los autores que mejor explicó las consecuencias sociales de la economía de mercado fue Karl Polanyi. *La gran transformación* (Polanyi, 1944) es una obra que explica minuciosamente la redefinición y consolidación de un nuevo modelo ideológico que afecta no solo al ámbito económico sino también al social. Un hecho que marcó la transición entre el liberalismo tradicional y el actual neoliberalismo fue la crisis económica americana de 1929 y el programa de medidas keynesianas del presidente Roosevelt destinadas a activar la economía desde el sector público estatal (Hyland, 2006). Contrarios a la intervención estatal, las ideas liberales se radicalizan en la Escuela de Chicago de la mano de Milton Friedman, Von Hayek o Schwartz, naciendo así lo que hoy conocemos como neoliberalismo. Según estos planteamientos, la no intervención del Estado era el mecanismo que aseguraba la plena igualdad de condiciones de todos los individuos en la economía estableciendo un marco de competencia justa, sin restricciones ni manipulaciones. Desde este punto de vista, la privatización de los servicios públicos, la flexibilidad laboral y la desregulación del comercio eran mecanismos necesarios para generar eficiencia, productividad y beneficios del sector privado (Friedman, 1962).

Así pues, en un momento de crisis económica como el actual, las funciones que cumple la educación pública no están exentas de controversia. Adoptar un modelo educativo u otro implica un posicionamiento teórico e ideológico que va más allá del propio proceso educativo ya que la educación tiene fuertes implicaciones sociales. En los siguientes apartados analizaremos el papel que tiene la educación en la política de la Unión Europea. Para ello, realizaremos un análisis de contenido de la *Estrategia Europa 2020*, considerada por muchos como el principal documento de referencia de la Unión Europea para salir de la actual situación de crisis.

Metodología

Europa 2020. Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador es un documento elaborado por la Comisión Europea, que consta de 37 páginas y que está organizado en seis grandes apartados.

Estos son: 1) Un momento de transformación, 2) Un crecimiento inteligente, sostenible e integrador, 3) Carencias y problemas, 4) Salida de la crisis: primeros pasos hacia 2020, 5) Obtener resultados gracias a una gobernanza más fuerte y 6) Decisiones para el Consejo Europeo. A estos apartados les precede un prefacio del Presidente de la Comisión Europea, así como un resumen ejecutivo y unos anexos finales en los que se plantean las principales temáticas de actuación.

Aunque realizaremos un análisis del documento en su conjunto, en el presente artículo estudiaremos con mayor detalle los tres primeros apartados de la Estrategia 2020 ya que son los que recogen las cuestiones específicas relativas a la educación. Concretamente, el primer apartado de la *Estrategia Europa 2020* analizado es el que lleva por título *Un momento de transformación* y está dedicado a hacer un diagnóstico de la situación de crisis que está teniendo lugar en Europa, señalando sus principales carencias, los retos a los que se enfrenta y los modos de evitar su declive. En el segundo apartado analizado, *Un crecimiento inteligente, sostenible e integrador* la Comisión Europea concreta las prioridades y los objetivos que se pretenden alcanzar en el año 2020 a través de siete iniciativas emblemáticas –*flagship initiatives*– que diferencian entre orientaciones a desarrollar a nivel nacional y europeo. El tercer apartado de la Estrategia 2020 analizado –*Carencias y problemas*– se ocupa de concretar las políticas e instrumentos clave que deben ser reforzados para poner solución a las problemáticas actuales de Europa.

En cuanto a la estructura de análisis utilizada, dedicaremos la primera parte de estos resultados a analizar, desde una perspectiva crítica e ideológica, los valores sociales que subyacen al modo en que en este documento se diagnostica la situación actual de Europa. Asumimos que el modo en que se describe una realidad está estrechamente relacionado con el conjunto de valores de quien lo enuncia y que un diagnóstico no puede, bajo ningún concepto, ser objetivo ni neutral. Por ello, analizaremos dónde pone el foco de atención la *Estrategia Europa 2020* al analizar las problemáticas de la actual crisis económica. En un segundo nivel de análisis, se abordarán las grandes metas que se persiguen con la Estrategia 2020, poniendo especial atención en el papel que cumple la educación para salir de la crisis económica.

Resultados

Diagnóstico de la situación actual de Europa, en la Estrategia 2020

La *Estrategia Europa 2020* comienza realizando un diagnóstico de la situación de crisis que está atravesando la Unión Europea en la actualidad. El primer aspecto que llama la atención del diagnóstico realizado por la Comisión Europea es que se trata de un análisis puramente económico centrado en explicar el impacto que ha tenido y tiene la crisis económica en la Unión Europea. Los elevados índices de desempleo, la pérdida de productividad y el descrédito social hacia las instituciones públicas describen una situación dramática para Europa. A día de hoy existe una crisis de legitimación del estado de bienestar europeo. Ejemplos de este planteamiento los encontramos en las siguientes citas literales del documento:

La reciente crisis económica no tiene precedentes en nuestra generación. Los constantes progresos en materia de crecimiento económico y creación de empleo registrados durante la última década han desaparecido.

[...] La crisis también ha complicado en extremo la tarea de garantizar el futuro crecimiento económico. La situación todavía delicada de nuestro sistema financiero está frenando la recuperación porque las empresas y las familias tienen dificultades para obtener créditos, gastar e invertir. (Estrategia Europa 2020, página 8).

Ambos fragmentos ponen de manifiesto un claro determinismo económico, es decir, la *Estrategia Europa 2020* define la situación actual de Europa exclusivamente en términos económicos obviando

los problemas sociales de carácter estructural que se derivan de dicha situación. Se hace continua referencia a la crisis financiera, sin contemplar la importancia de la crisis social que está teniendo lugar o la crisis de valores que están experimentando diversos países de la Unión Europea. En la *Estrategia Europa 2020*, por tanto, se pone el énfasis en las dificultades económicas, dejando a un lado otro tipo de situaciones problemáticas igualmente graves que está atravesando Europa, como por ejemplo, las crecientes desigualdades sociales entre los ciudadanos europeos, las injusticias sociales o la exclusión social de ciertos sectores vulnerables de la población. La Comisión Europea aporta cifras sobre las altas tasas de desempleo, de productividad y de competitividad; sin embargo, problemas como el incremento de las tasas de pobreza –extrema o relativa–, los desahucios o el crecimiento vertiginoso de las demandas en los Centros de Servicios Sociales son factores ajenos al diagnóstico realizado en la *Estrategia Europa 2020*.

Esta misma tendencia se observa en el apartado *Carencias y Problemas* de la Estrategia 2020 donde observamos que aquellos problemas que se identifican están exclusivamente relacionados con aspectos del mercado y la crisis financiera, sin hacerse ninguna referencia a problemáticas educativas o las desigualdades sociales. Esto se puede ver, por ejemplo, en los siguientes extractos seleccionados:

Las tendencias actuales muestran signos de fatiga de la integración y de desencanto con respecto al mercado único. La crisis ha añadido tentaciones de nacionalismo económico. (Estrategia Europa 2020, página 25).

La crisis financiera ha tenido un fuerte impacto en la capacidad de las empresas y los Gobiernos europeos para financiar proyectos de inversión e innovación. (Estrategia Europa 2020, página 26).

Como primera gran crítica se puede afirmar que la *Estrategia Europa 2020* peca de un determinismo económico en su diagnóstico sobre la situación actual de Europa. Obviamente nos encontramos ante una situación de crisis económica y es importante que la Comisión Europea defina los aspectos críticos de la economía europea, ahora bien, igualmente importante es diagnosticar las problemáticas sociales que ha traído la actual crisis. Cuatro han sido las citas seleccionadas para el presente artículo; sin embargo, la obstinación de un diagnóstico puramente económico es una dinámica constante y recurrente que cualquier lector interesado podrá corroborar con una lectura más en profundidad del documento.

Grandes metas de la Estrategia 2020 y el papel de la educación

Si el primer epígrafe se dedicó a analizar el diagnóstico de la *Estrategia Europa 2020*, el segundo punto está centrado en analizar las grandes metas que se plantean en dicho documento y en examinar el papel que juega la educación para su consecución. En la línea economicista planteada en el diagnóstico, la *Estrategia Europa 2020* establece las cuestiones económicas como metas prioritarias a alcanzar en el corto plazo.

Nuestra prioridad a corto plazo es salir con éxito de la crisis. (Estrategia Europa 2020 Prefacio)

Como prioridad inmediata, la Comisión estudia los elementos necesarios para definir una estrategia de salida creíble, proseguir la reforma del sistema financiero, garantizar el saneamiento presupuestario para un crecimiento a largo plazo y fortalecer la coordinación dentro de la Unión Económica y Monetaria. (Estrategia Europa 2020, página 7).

El diagnóstico de la realidad de la Comisión Europea, centrado en los problemas económicos del sector financiero, va de la mano con el planteamiento de objetivos inmediatos que inciden justamente sobre el ámbito económico. No encontramos, sin embargo, en la *Estrategia Europa 2020* el mismo rigor

y exhaustividad en las propuestas del ámbito educativo. La educación no aparece en la *Estrategia Europa 2020* como una de las problemáticas actuales a las que se enfrenta la UE, sin embargo, declarativamente el documento elaborado por la Comisión Europea contempla la educación como uno de los cinco objetivos a alcanzar en el 2020.

La Comisión propone para la UE cinco objetivos cuantificables para 2020 que marcarán la pauta del proceso y se traducirán en objetivos nacionales: el empleo, la investigación y la innovación, el cambio climático y la energía, la educación y la lucha contra la pobreza. (Estrategia Europa 2020 Prefacio).

Resulta una situación paradójica que la educación es un objetivo que se pretende conseguir y, sin embargo, no es considerada como uno de los ámbitos problemáticos en el diagnóstico de la situación actual de la Unión Europea. Consideramos que esta paradoja solo puede comprenderse si se asume que la educación representa un papel secundario en el documento. En otras palabras, la concepción de la educación que subyace a la Estrategia 2020 se entiende desde una perspectiva instrumental, como un medio para reducir los niveles de desempleo y potenciar el crecimiento económico de la Unión Europea. Esta postura reduccionista se aleja del modelo educativo descrito por la Pedagogía Crítica donde el fin de la educación no solo debe ser capacitar para el trabajo sino el de formar a ciudadanos críticos, responsables, que tenga la capacidad de transformar su propia sociedad y de combatir las desigualdades sociales. En otras palabras, entendemos que el valor que la *Estrategia Europa 2020* da a la educación es el de ser una herramienta mediante la cual legitimar y perpetuar el actual modelo económico neoliberal, en lugar de ser un mecanismo para garantizar la igualdad de oportunidades.

Prosiguiendo con el análisis, y en un nivel mayor de concreción, en la *Estrategia Europa 2020* se proponen **siete iniciativas** emblemáticas para materializar los cinco objetivos generales anteriormente descritos. En este sentido, la primera cuestión que se hace evidente es que para algunos de los objetivos de la Estrategia 2020 se desarrollan dos iniciativas emblemáticas, –por ejemplo, en el caso de los objetivos relacionados con investigación e innovación, y empleo–, mientras que a otros objetivos solo les corresponde una iniciativa emblemática –cambio climático y energía, educación y lucha contra la pobreza–. En nuestra opinión, este hecho es otra evidencia más del relativo valor que tiene la educación y los problemas sociales en comparación con objetivos relacionados con la economía, el empleo o la innovación en el conjunto de la Estrategia 2020.

La iniciativa emblemática que se corresponde con la educación es la que está comprendida en el apartado de *Juventud en movimiento*. En este punto consideramos importante señalar que gran parte de los objetivos educativos descritos en esta iniciativa están focalizados en promover una educación pública orientada a reproducir y seguir perpetuando la lógica del modelo económico neoliberal. Dicho de otro modo, la *Estrategia Europa 2020* promueve como salida a la crisis económica el mismo modelo económico que nos ha conducido a ella.

Los objetivos educativos de la Estrategia 2020 y sus implicaciones sociales

Como ya hemos señalado anteriormente, la educación constituye uno de los cinco objetivos prioritarios en la Estrategia 2020. Apoyadas en la Teoría del Capital Humano (Schultz, 1961; Becker, 1964), las instancias políticas de la Unión Europea entienden la educación y la capacitación para el trabajo como instrumentos básicos para salir de la actual situación de crisis económica que atraviesan los estados miembros.

Siguiendo la propuesta de la Pedagogía Crítica, nuestra postura es que la educación es también un medio para formar ciudadanos críticos y autónomos, es un mecanismo para potenciar una emergente

cultura europea y, en definitiva, es algo más que el aprendizaje de una serie de competencias para acceder al mercado laboral. Con este planteamiento nos alejamos de la perspectiva instrumentalista de la educación —que mantiene la Comisión Europea—, mediante la cual ésta es concebida como una mera capacitación técnica para el trabajo.

Desde un punto de vista analítico resulta sumamente interesante comparar el planteamiento inicial de la *Estrategia Europa 2020* en materia educativa y sus posteriores propuestas específicas. Declarativamente, la *Estrategia Europa 2020* define un modelo educativo de calidad basado en el equilibrio entre excelencia y equidad (Marchesi y Martín, 2014). En otras palabras, la educación no solo debe centrar sus esfuerzos en obtener unos buenos resultados del aprendizaje sino también en garantizar el acceso y la igualdad de oportunidades a todas las personas independientemente de sus características personales. Sin embargo, en la práctica los objetivos específicos fijados en este documento están más centrados en alcanzar la excelencia que la equidad educativa.

En los extractos literales de la *Estrategia Europa 2020* que analizaremos a continuación podremos constatar el énfasis de esta política educativa en la mejora de los resultados académicos. La meta final, según la propuesta educativa de la *Estrategia Europa 2020*, es mejorar los niveles de empleabilidad y, consecuentemente, salir de la actual situación de crisis económica. Lejos de pensar que no sea necesario plantear este tipo de objetivos en un documento estratégico como este, queremos señalar que, en nuestra opinión, la *Estrategia Europa 2020* debería haber fijado también objetivos específicos para mantener y garantizar la equidad educativa y la cohesión social.

El primer extracto en materia educativa analizado fija como objetivos para el próximo año 2020 reducir un 5% la actual tasa de abandono escolar en la Unión Europea e incrementar un 9% el número de egresados universitarios.

Un objetivo educativo centrado en los resultados, que aborde el problema del abandono escolar, reduciéndolo al 10% desde el actual 15% y que incremente el porcentaje de la población de entre 30 y 34 años que finaliza la enseñanza superior del 31% a por lo menos el 40% en 2020". (Estrategia Europa 2020. Página 14).

En los términos que hemos definido la educación, el abandono escolar constituye uno de los problemas más importantes que debe afrontar la Unión Europea actualmente. Entendemos que los ciudadanos que no hayan acabado su escolarización no habrán adquirido las competencias básicas necesarias para desarrollarse en su sociedad. Según el informe publicado por EUROSTAT (2011) las tasas de abandono escolar más elevadas se sitúan en países como España (24,9%), Malta (22,6%) y Portugal (20,8%). El abandono escolar está intrínsecamente ligado al fracaso escolar y constituye un problema en sí mismo que la Unión Europea debe abordar. Para reducir el abandono escolar habría que establecer una serie de políticas no solamente encaminadas a reducir los datos de abandono escolar sino a atajar las causas específicas que lo motivan en cada contexto geográfico. Aunque la tasa de abandono sea un buen indicador que permite homogeneizar las realidades educativas de la Unión Europea, consideramos que es necesario tener en cuenta la heterogeneidad y la problemática de cada país. España, Malta y Portugal son en la actualidad países con culturas y modelos educativos distintos y, pese a compartir el problema del abandono escolar, es necesario tener en cuenta las condiciones sociales preexistentes para abordar el problema y establecer las expectativas de futuro en el corto y medio plazo.

El segundo objetivo educativo propuesto en la *Estrategia Europa 2020* se basa en incrementar un 9% el número de egresados universitarios en la Unión Europea. Desde las instancias políticas europeas, se piensa que la educación universitaria otorga una alta cualificación profesional que da acceso directo a un mercado de trabajo y contribuye a reducir los problemas de desempleo generados con la crisis económica. Este planteamiento tendría validez en un escenario donde la demanda y la oferta de trabajo de titulados universitarios mantuviera un cierto equilibrio, sin embargo, ¿qué ocurre cuando el índice de desempleo afecta también a los titulados universitarios? Cuando el “libre” mercado de trabajo detecta que hay una mayor oferta de titulados universitarios, sus demandas se rigen por criterios más competitivos produciéndose lo que comúnmente se denomina como **sobrecualificación**, esto es, la ocupación de un puesto de trabajo de menor nivel respecto al que fueron formados en la universidad. Cuando esto ocurre se produce una traslación de la lógica del modelo neoliberal de intercambio al ámbito laboral. La sobrecualificación es el resultado de la presión ejercida por la competitividad del mercado laboral y esto, en lugar de ser algo beneficioso para la sociedad, lo que provoca es el incremento de los índices de insatisfacción laboral y frustración al tiempo que beneficia al **contratador** que tiene un mayor capital intelectual a menor coste.

Contradiciendo los argumentos de la Estrategia 2020, es importante subrayar que un elevado nivel de egresados en un país no es garantía de una mayor productividad económica, ni mucho menos, mayor bienestar para sus ciudadanos. Según las cifra de EUROSTAT (2008), la media de la Unión Europea en materia de **sobrecualificación** afecta al 19% de los trabajadores, y en países como España, Irlanda o Chipre la cifra se eleva al 31%, 29% y 27%, respectivamente. Pese a coincidir con la propuesta de la *Estrategia Europa 2020* de incrementar el número de egresados universitarios, es importante atender a las condiciones de saturación del mercado de trabajo y proponer alternativas para reducir los efectos de la sobrecualificación. Está claro que el trabajo es un motor de inclusión y normalización social, ahora bien, la sobrecualificación genera efectos negativos que afectan tanto al trabajador insatisfecho como a la estabilidad empresarial.

Otra de las críticas que pueden realizarse sobre la *Estrategia Europa 2020* está relacionada con el tipo de perfiles profesionales que demanda la Comisión Europea y el modo de incentivar sus contenidos curriculares. La *Estrategia Europa 2020* apuesta por la formación de licenciados en ciencias, matemáticas e ingeniería. Del siguiente extracto literal entendemos que la demanda de este tipo de profesionales contribuiría a mejorar los niveles de empleabilidad en la Unión Europea. Los representantes políticos de la Comisión Europea piensan que con un mayor número de este tipo de profesionales sería más sencillo solucionar la actual situación de crisis económica.

Contar con un número suficiente de licenciados en ciencias, matemáticas e ingeniería y centrar el currículo en la creatividad, la innovación y el espíritu emprendedor. (Estrategia Europa 2020. Página 16).

En nuestra opinión, la *Estrategia Europa 2020* nuevamente cae en el instrumentalismo económico. Nos guste o no admitir, la actual crisis económica ha cristalizado en una crisis de mayor envergadura. A día de hoy nos enfrentamos a una crisis social que ha afectado a la legitimidad de las instituciones de la Unión Europea. El problema del desempleo es un problema económico pero también es un problema de carácter social. Los déficits de financiación pública que presenta el actual modelo de bienestar hacen que se agraven las situaciones de necesidad social en los países de la Unión Europea. A la crisis económica va unida una crisis ideológica y una crisis cultural. No es casualidad, que en Grecia, un país que vive condiciones de extrema necesidad social y que ha estado a punto de abandonar la zona euro,

hayan aflorado en los últimos años partidos políticos radicales proponiendo alternativas, que, en muchos casos, quebrantan las bases del actual sistema democrático. Todos estos condicionantes sociales que devienen de la actual crisis económica deberán ser tenidos en cuenta por la Unión Europea.

Sin entrar a contradecir la necesidad de contar con un mayor número de profesionales en ciencias, matemáticas e ingenierías, queremos resaltar la importancia que tienen las Ciencias Sociales en el diagnóstico, diseño y evaluación del impacto que ha tenido y tiene la crisis en nuestra sociedad. El apostar por la formación de determinados perfiles profesionales que demanda el mercado de trabajo obvia, no solo la función social que cumplen el resto de disciplinas académicas, sino también el compromiso que tiene la universidad europea como institución productora y transmisora de conocimiento científico.

Otra de las críticas importantes realizadas a la *Estrategia Europa 2020* está relacionada con la modernización de la educación superior. El Espacio Europeo de Educación Superior ha sido una de las políticas educativas más importantes y controvertidas que ha desarrollado la Unión Europea en los últimos años. La idea de armonizar los sistemas educativos europeos y sentar las bases de un modelo educativo universitario **homogéneo** ha sido una estrategia política que afecta no solo a los 28 países de la Unión Europea sino también a 18 países extra-comunitarios, –46 en total– que conforman el actual enclave universitario. Como recoge la Declaración de Bolonia (1999) el objetivo del Espacio Europeo de Educación Superior es crear un espacio educativo y de investigación atractivo basado en la calidad y la excelencia. La finalidad de esta política educativa no es solo evitar la actual fuga de cerebros que se produce en Europa, sino crear instituciones académicas de calidad para captar la atención de alumnos de otros países. Es nuevamente la lógica del libre mercado aplicada, en este caso, al ámbito de la educación superior.

Establecer la agenda de modernización de la educación superior (currículo, gobernanza y financiación) incluyendo la evaluación comparativa de los resultados de las universidades y de los sistemas educativos en un contexto general. (Estrategia Europa 2020. Página 17).

La modernización de la educación superior tiene claramente un objetivo puramente mercantilista. Los graves problemas en el reconocimiento de las cualificaciones profesionales detectados en Europa, la pérdida de capital intelectual –fuga de cerebros– y los deficitarios puestos de las universidades europeas en el ranking de Shangai son factores que han impulsado la idea de crear un mercado universitario sólido capaz de competir con las universidades norteamericanas. En el nuevo modelo priman mecanismos comparativos de evaluación y rendición de cuentas orientados a dotar de una imagen de calidad al nuevo enclave. En nuestra opinión, la evaluación cumple una función esencial para la mejora de la calidad de las políticas educativas; sin embargo, el énfasis en los resultados, en obtener una mejor posición en los rankings mundiales, o simplemente, establecer mecanismos de evaluación comparada entre cada uno de los países obvia nuevamente las condiciones sociales de cada contexto. En el Espacio Europeo de Educación Superior actual coexisten aspectos de modelos universitarios nacionales. Por ejemplo, la duración de los estudios de grado y posgrado son diferentes dependiendo del país donde sea cursado. Ante esto, ¿cómo es posible establecer mecanismos de evaluación comparada si nos enfrentamos a realidades educativas radicalmente distintas? En la *Estrategia Europa 2020* se señala además la importancia de incrementar el número de licenciados en la Unión Europea, sin embargo, ¿cómo será posible alcanzar este objetivo sino establecemos mecanismos para garantizar el acceso y desarrollo de esta formación?

Garantizar una inversión eficaz en los sistemas educativo y de formación a todos los niveles (desde el preescolar al universitario). (Estrategia Europa 2020. Página 17).

Uno de los grandes objetivos que pretende afrontar la Unión Europea es garantizar una inversión educativa en todos los niveles. Según el informe publicado por EUROSTAT (2013) la actual crisis económica ha sido el argumento para reducir el presupuesto educativo en nueve países de la Unión Europea (Grecia, Hungría, Italia, Lituania, Portugal, Estonia, Polonia, España y Reino Unido). Ante este panorama la pregunta es muy sencilla ¿Se pueden alcanzar los objetivos educativos de la Estrategia 2020 reduciendo la inversión pública?

El incremento de las tasas académicas, la reducción del número de profesorado y el incremento del número de alumnos por aula son algunas de las medidas que se han adoptado en los últimos años en las instituciones públicas para compensar el déficit en la inversión educativa. Resulta contradictorio observar cómo declarativamente la *Estrategia Europa 2020* fija objetivos como reducir el abandono escolar, incrementar el número de titulados universitarios, mejorar la innovación o garantizar la calidad y excelencia educativa y luego sus estados miembros aplican un recorte presupuestario, que impide alcanzarlos.

La crisis económica es también una crisis educativa, o mejor dicho, es una crisis del sistema público educativo. La falta de inversión pública en la educación conduce a la falta de legitimidad ciudadana y eso provoca un incremento de la oferta de la educación privada. En nuestra opinión, la educación pública de calidad debe ser una responsabilidad de las instituciones de la Unión Europea. Un descrédito de las instituciones educativas públicas cristaliza en una sociedad dual de ricos y pobres generando situaciones de exclusión y desigualdad social entre los ciudadanos. La Unión Europea tiene que dar un paso al frente y definir qué valores subyacen a su política educativa para salir de la actual crisis económica y qué tipo de **sujeto educativo** quiere formar como futuro ciudadano de la Unión Europea. La formación centrada en el empleo es importante de cara a salir de la actual crisis económica; sin embargo, la crisis económica es también una crisis social y es igualmente necesario educar a las personas en una serie de valores que promuevan justicia, cohesión e inclusión social. En el equilibrio de estos dos factores se encuentra, en nuestra opinión, la verdadera alternativa para salir con éxito de la crisis económica.

Por último y para terminar con este análisis, retomaremos otro de los factores señalados anteriormente y que indirectamente afecta directamente a la concepción del modelo educativo en el sector público. Concretamente, la *Estrategia Europa 2020* propone la promoción del espíritu emprendedor en los **educandos** a través de nuevas asignaturas y contenidos didácticos. Veamos dos fragmentos que evidencian este planteamiento.

Explorar las formas de promover el espíritu emprendedor mediante programas de movilidad para jóvenes profesionales. (Estrategia Europa 2020. Página 11).

Promover cooperaciones de conocimiento y reforzar los vínculos entre educación, empresa, investigación e innovación, incluso a través del IET, y promover el espíritu emprendedor apoyando a jóvenes empresas innovadoras. (Estrategia Europa 2020. Página 16).

Nuevamente, la lógica del modelo económico neoliberal se pone de manifiesto en la *Estrategia Europa 2020*. ¿Es la solución a la crisis económica producir un mayor número de empresarios en la Unión Europea? Por término medio la tasa de fracaso empresarial se sitúa en el 70% durante los tres

primeros años (Hughes, 2011, p. 454). Si a eso le añadimos los graves problemas de liquidez bancaria y la prácticamente nula concesión de créditos de los bancos de la Unión Europea, la pregunta es sencilla ¿para qué impulsar una educación basada en el emprendimiento? El emprendimiento y la competitividad serán beneficiosas para unos pocos empresarios pero no para la totalidad de los ciudadanos europeos. El emprendimiento no debe ser la única vía que se proponga en la Estrategia 2020 para solucionar la actual crisis económica.

La aplicación de esta medida supone una “patada hacia adelante” del modelo económico neoliberal. La actual crisis nos está informando que el modelo económico no ha funcionado correctamente. Los préstamos hipotecarios han sido una mala decisión para muchos ciudadanos y, sin embargo, la solución que propone la Comisión Europea es promover un modelo educativo que fomente el espíritu emprendedor. En el futuro seguramente no se pedirá un crédito para comprar tu casa sino para crear tu propio negocio; sin embargo, y a tenor de las estadísticas, el resultado previsiblemente será el mismo, es decir, el beneficio de unos pocos y el endeudamiento de muchos. Sería una falacia pensar que el emprendimiento es algo negativo para la economía de un país, pero instrumentalizar la educación hacia las bases de un modelo exclusivamente económico es algo que condena de antemano a las próximas generaciones de ciudadanos.

Conclusiones

Los planteamientos expuestos a lo largo de este artículo muestran las deficiencias que presenta el contenido de la *Estrategia Europa 2020*. Si hubiera que señalar una gran conclusión del análisis realizado sería que la *Estrategia Europa 2020* es un documento reduccionista que centra su atención en la mirada instrumentalista de la educación. La necesidad de salir de la crisis se resume en mejorar los resultados de empleabilidad y competencia en el libre mercado obviando el impacto de la crisis social que está generando esta situación en los países de la Unión Europea.

Tomando como referencia el análisis de contenido expuesto, podemos afirmar que el rol que cumple la educación en la *Estrategia Europa 2020* es de carácter instrumental y reproductor. Como se ha podido observar en los extractos seleccionados, el documento elaborado por la Comisión Europea concibe la educación como un medio de capacitación para alcanzar un puesto de trabajo. Esta visión instrumentalista de la educación deja de lado la importancia de educar en la igualdad de oportunidades y formar a ciudadanos responsables de su propio entorno. Por otro lado, y en lo que respecta a la función reproductora de la educación, la *Estrategia Europa 2020* plantea una serie de objetivos orientados a mantener el orden social y reproducir el modelo ideológico neoliberal. El fomento del espíritu emprendedor a todos los niveles educativos es un claro ejemplo que aparece de manera recurrente en este documento. En la línea de lo planteado por los defensores de la Pedagogía Crítica, pensamos que la educación no debe ser un instrumento para **adoctrinar** a los ciudadanos sino más bien todo lo contrario, es decir, la educación debe ser una vía para formar a personas críticas capaces de reproducir y transformar las realidades de los tiempos que les toca vivir.

En la actualidad existe una importante masa crítica contra las propuestas neoliberales en el ámbito de la educación. En nuestra opinión, el neoliberalismo rompe con el principio básico de universalidad de la educación. Los recortes presupuestarios adoptados por los estados miembros están provocando una devaluación del sistema público educativo y ello hace que los centros privados cobren un mayor protagonismo. En nuestra opinión, los estados miembros tienen la responsabilidad de garantizar el acceso a una educación pública y de calidad a todos los ciudadanos europeos. Mirar para otro lado aplicando recortes

presupuestarios en el sistema educativo público supone romper con el compromiso de formar ciudadanos responsables para el futuro.

Para concluir, queremos señalar que consideramos importante y necesario aplicar medidas específicas para salir de la actual crisis a la que nos enfrentamos. Criticamos el modelo ideológico neoliberal que subyace a la *Estrategia Europa 2020* y abogamos por estrategias más intervencionistas que reduzcan las desigualdades sociales y mejoren los índices de cohesión social. Estamos de acuerdo en que la educación es un importante instrumento para salir de la actual crisis, sin embargo, no podemos olvidar que su potencialidad va más allá de la capacitación técnica. La educación es y será el medio para formar a ciudadanos críticos y libres de una sociedad.

Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1988): *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan* (Buenos Aires, Nueva Visión).
- Anderson, L. (1998): Educación para el trabajo y educación para la vida, *Boletín Cinterfor*, 144, 11-18. Recurso electrónico disponible en: http://www.oitcinterfor.org/sites/default/files/file_articulo/anderson.pdf
- Apple, Michael (1979): *Ideology and Curriculum* (London, Routledge and Kegan Paul).
- Baumann, C. y Hamín (2011): The role of Culture, Competitiveness and Economic Performance in Explaining Academic Performance: a Global Market Analysis for International Student Segmentation, *Journal of Marketing for Higher Education*, 21 (2) 181-201.
- S. Becker, Gary (1964): *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education* (Chicago, University of Chicago Press).
- Bologna Declaration (1999): *Towards the European Higher Education Area. Conference of Ministers responsible for Higher Education in 29 European countries* (June), Bologna, Italy. Recurso electrónico disponible en: http://www.ond.vlaanderen.be/hogeronderwijs/bologna/documents/MDC/BOLOGNA_DECLARATION1.pdf
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude (1977): *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza* (Barcelona, Laia).
- Council of the European Union (2009): *Council Conclusions on a Strategic Framework for European Cooperation in Education and Training* ("ET 2020"). Doc. 17535/08. Recurso electrónico disponible en: http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cms_data/docs/pressdata/en/educ/107622.pdf
- Ricardo, David (2004): *On the Principles of Political Economy and Taxation* (New York, Dover publications).
- European Commission (2006): *Modernising Education and Training: A Vital Contribution to Prosperity and Social Cohesion in Europe* C79, 1,19. Recurso electrónico disponible en: http://eurlex.europa.eu/LexUriServ/site/en/oj/2006/c_079/c_07920060401en00010019.pdf
- European Commission (2011): *Tackling Early School Leaving: A key Contribution to the Europe 2020 Agenda*. COM 2011, 18 final. Recurso electrónico disponible en: http://ec.europa.eu/education/school-education/doc/earlycom_es.pdf
- EUROSTAT (2008): *Europe in Figures. Eurostat Yearbook* (Belgium, Eurostat Publication).
- EUROSTAT (2011): *Europe in Figures. Eurostat Yearbook* (Belgium, Eurostat Publication).

EUROSTAT (2013): *Europe in Figures. Eurostat Yearbook* (Belgium, Eurostat Publication).

Freire, Paulo (1970): *Pedagogia do oprimido* (New York, Herder & Herder).

Friedman, Milton (1962): *Capitalism and Freedom* (Chicago, University of Chicago Press).

A. Giroux, Henry (1983): *Theory and Resistance in Education A Pedagogy for the Opposition* (South Hadley, MA, Bergin and Garvey).

Hyland, T. (2000): Vocational education and training under the New Deal: towards a social theory of lifelong learning in the postschool sector, *Journal of Vocational Education & Training*, 52 (3) 395-411.

Hughes, M. (2011): Do 70 Per Cent of All Organizational Change Initiatives Really Fail? *Journal of Change Management*, 11 (4) 451-464.

Marchesi, Álvaro y Martín, Elena (2014): *Calidad de la Enseñanza en tiempos de crisis* (Madrid, Alianza).

Moodie, G. (2002): Identifying vocational education and training, *Journal of Vocational Education & Training*, 54 (2) 249-266.

Newman, John Henry (1959): *The Idea of a University* (New York, Image Books).

Polanyi, Karl (1997): *La gran transformación* (Madrid, La Piqueta).

Schultz, T. W. (1961): Investment in Human Capital, *The American Economic Review*, 51 (1), 1-17.

Smith, Adam (1937): *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations* (New York, Random House).

Webber, Max (1905): *Ética protestante y el desarrollo del espíritu del capitalismo* (London, Allen & Unwin).